

ERE
FLE
XIO
NES

e
f

...

REFLEXIONES, REFLEXIONES

LA ESCUELA, NIDO, MATRIZ Y VIENTRE UNA ESCUELA QUE CUIDA

“Mirar en vez de decir lo que no se pudo siquiera entrever.
Mirar el cuerpo en vez de medirlo, de escudriñarlo, de sopesarlo, de soportarlo.
Y volver a mirar para entonces comenzar a desdecirse”

Carlos Skliar

La escuela es una institución que protege y desde sus enseñanzas siempre brega por la vida en común. Hablamos de «cuidado» entendido en el sentido que lo propone Inés Dussel:

Habilita precisamente un espacio más recortado y definido de la relación pedagógica, que no es el amor conyugal ni el amor paterno-materno-filial, sino que se inscribe en la relación entre las generaciones y, sobre todo, en una función adulta de cuidado y transmisión de la cultura (Dussel: 2008,).

Si bien el cuidado siempre ha habitado las aulas, en las últimas décadas, ante contextos de crisis económica y social, la escuela se ha ido desplegando en contención afectiva y asistencia sosteniéndose con esfuerzo en su especificidad: la enseñanza. Así es que, “cuidar” en la escuela ha significado muchas cosas a lo largo de la historia. Pero hoy, en contexto de pandemia, adquirió un sentido especial. Cuidar fue mirar para nutrir de conocimientos y empoderar desde una relación de simetría, de igualdad en la vulnerabilidad frente a lo imprevisto que irrumpió.

Todos los actores educativos, necesitados de cuidado afectivo y procurándolo en mutua protección, reposicionaron la importancia de esa dimensión como inherente a la educación. En este sentido, decimos que la escuela se volvió nido, matriz y vientre en tanto templó la mirada a contra luz para atender al saber pedagógico y profundizar vínculos que orientaron la mirada sobre lo que no podía ser visto a simple vista.

Mirar en vez de decir lo que no se pudo siquiera entrever...

En las instituciones, los equipos de gestión, ágiles en su función, visibilizaron rápidamente incumbencias y prioridades: el acompañamiento para nuevos armados pedagógicos cuando las relaciones de proximidad se vieron interrumpidas y la escuela pareció quedarse en silencio. Entonces se gestaron

miradas más interesadas y expectantes de lo habitual para visualizar lo que no estaba en presencia.

Hubo que transmutar las acostumbradas prácticas de cuidado directo hacia una ausencia que las evocase. Esta transformación signó amorosamente la relación pedagógica en tiempos de aislamiento social obligatorio:

Aparece la pregunta ¿cómo estará el alumno que no entrega? Una mirada distinta al contexto de presencialidad donde esa pregunta aparecía muy solapada (Equipo de gestión, Colegio Secundario “Lucio V. Mansilla” – Calefú).

Mirar el cuerpo en vez de medirlo, de escudriñarlo, de sopesarlo, de soportarlo

Ante el contexto de pandemia, los equipos de gestión debieron desplegar estrategias variadas para entrever vulnerabilidades en la intimidad del hogar, que afectaban la condición de sus estudiantes. Ello requirió la inquebrantable voluntad de creación, recreación y sostenimiento de canales de comunicación que permitieron expandir confianza a través de los lazos afectivos, para mirar lo que no podía verse con nitidez: la complejidad de situaciones que atravesaban las familias y que, en tantas ocasiones, pudieron compartir y resguardarse en el regazo de la escuela nido:

Así como la pandemia atravesó la escuela, haciéndola cerrar sus puertas, la escuela atravesó los muros entrando a las familias, siendo, con el correr de las semanas, partes de las mismas; se crearon lazos estrechos. La escuela fue el puente con el afuera (Equipo de gestión Escuela N°24 Bartolomé Mitre -Uriburu).

Y volver a mirar...

En el marco de la experiencia pedagógica, la escuela debió intervenir en la esfera de la subjetividad sin que la premura permitiera debatir condiciones o formas. Simplemente

se hizo. El carácter que asumieron los vínculos en la distancia, la reivindicó como institución que enseña pero que también cuida y ampara. Volver a pensar ambos términos juntos, el cuidado y la instrucción, permite reflexionar acerca de que la transmisión de conocimientos protege y empodera.

En medio de un contexto incierto y amenazante, cuando se pusieron en valor otras formas de cuidado, la mirada de la escuela se posó atenta y expectante para volver a mirar ... ¿lo siempre visto?

Volver a mirar las trayectorias escolares desde un crisol infinito de posibilidades y condiciones, de sostenes y carencias.

Hemos llegado a conocer más profundamente la realidad de los estudiantes y familias que conforman nuestra comunidad educativa y esto, nos ha permitido posicionarnos, a través del cariño, de la comprensión, de una manera distinta al darnos cuenta de que muchas veces esas realidades son las que dificultan la continuidad de las trayectorias; hemos ido construyendo vínculos más fuertes para el acompañamiento (Equipo de gestión Colegio Secundario Aguas buenas - Hilario Lagos-).

El acompañamiento debió asumir de otra forma la disponibilidad que familias, docentes y estudiantes tuvieron para transitar una nueva experiencia escolar. Irrumpió en su sentido más profundo la noción de trayectoria escolar, como historia personal, camino irregular, propio. Así, lo que siempre estuvo ahí de la vida de los/as estudiantes y familias, debió revisarse para convocar desde diversas propuestas de enseñanza.

Este camino (que seguro se extenderá) nos desarmó de golpe poniendo en tensión todas las certezas, que poco a poco se fueron armando para volver a mirar todas y cada una de las trayectorias (Equipo de gestión, Escuela N°24 Bartolomé Mitre -Uriburu).

Volver a mirar los lazos sociales, como red que contiene y articula el trabajo de diferen-

tes actores, instituciones y organizaciones de la comunidad. La escuela se fusionó con el tejido social de la que es parte; tendió puentes y fue orilla. Una vez más se convirtió en nido, matriz y vientre porque supo y pudo reconocer a severas alteraciones en la cotidianidad de las familias de la comunidad educativa. En este sentido puede advertirse que los equipos de gestión institucional pusieron en marcha acciones mediadoras oportunas y ofrecieron apoyos específicos.

Acompañaron, asimismo, las situaciones más complejas aunque excedieran la incumbencia de su saber, posicionando la mirada en situaciones en donde todo parecía confundirse:

¿Qué priorizar... lo asistencial o lo pedagógico?
¿Con qué organismos trabajar en red ante las necesidades alimentarias y sociales para poder enfocarnos desde el jardín en lo pedagógico? (Equipo de Gestión Jin N° 5 - Santa Rosa).

Cuidar significó proveer alimentos, ropas, prevenir cuidados médicos, brindar asistencia emocional a familias y alumnos/as. Fue cuidado sostener el contacto con niños y adolescentes en situación de riesgo y tender lazos para evitar la desconexión con el saber. Fue cuidado, también, la contención social, la intención de volver menos peligrosos los temores, compensando las diferencias materiales, simbólicas. Otras veces ese cuidar fue tomando formas más parecidas a las del amor: fue cuidado la sensibilidad frente al sufrimiento de los demás:

Sienten confianza en presentarme la situación que los atraviesa, eso es muy valorable, porque también saben que, quizás en algo, la escuela pueda ayudarlos (Equipo de gestión, Escuela N° 97 Adolfo César Meringer -Santa Rosa).

Volver a mirar las emociones potenció la dimensión afectiva de la experiencia escolar y educativa. Pensar y hacer escuela en clave de contención y afecto generó la necesidad de construir mediaciones que instituyeran

nuevas prácticas de cuidado, para que todos y todas se sintieran visibilizados/as ante el impacto que el distanciamiento produjo.

Hablar del amor se hace difícil. Incluso Paul Ricoeur, raramente catalogado como un pensador superficial, se ve obligado a aclarar que hablar del amor le resulta complicado, pues teme que lo acusen de sentimentalista (Ricoeur, 2001). Convocar a los afectos y las emociones suele estar asociado a meterse en «aguas pantanosas», sobre todo en el ámbito pedagógico y el de las ciencias sociales, donde enunciar palabras amorosas suele sentirse como una salida banal o como una especie de cuartada para no hablar de «cosas serias» (Dussel, 2008:1).

Pero la escuela nido, matriz y vientre entendió que hablar del amor es serio. Casi sin quererlo, impulsado por la necesidad de ver, la escuela comenzó a reparar en la mirada atenta de lo que nunca había visto, ni siquiera sospechado. Se abrieron múltiples preguntas que no se responden fácilmente ¿Qué lugar le damos al otro en la acción de cuidado? ¿Es un acto amoroso? En una institución educativa, ¿qué enseñamos con estas formas del cuidado? Son preguntas que interpelan y que es oportuno mantenerlas abiertas y presentes.

Y volver a mirar, para entonces comenzar a desdecirse...

Estamos asistiendo, como tantas veces en la historia, a una situación de alteración profunda del cotidiano que motoriza (y que, sin lugar a dudas seguirá haciendolo) profundas transformaciones sociales y que, genera movimientos al interior de la institución escolar. La pandemia ha dejado un espacio abierto y atento, pleno de gestos, que ya demandan una resignificación de su sentido, su función y sus prácticas.

Su propio potencial para mirar lo que no estaba a la vista sorprendió a la escuela. Supo construir vínculos profundos que anudaron contención en su seno y los

expandieron a quienes la habitan. Supo transmitir un mensaje potente: los tiempos de incertidumbre también pueden traer nuevos inicios y miradas auspiciosas. Enlazó el conocimiento y el cuidado con el amor.

En una perspectiva alejada del idealismo romántico, el volver a enunciar la palabra «amor» en el ámbito de la escuela, esa fuerza vital que enlaza a los seres humanos trae a los vínculos pedagógicos esa señal de fragilidad e incompletud, pero también de fortaleza.

La escuela emerge revestida de sensibilidad social y pedagógica porque ha logrado ser en tiempos de una despiadada incertidumbre, una vez más y como tantas otras veces en la historia, nido, matriz y vientre.

Bibliografía

Dussel, I. (2008) Seminario-Taller: “Pedagogías para este tiempo: Transmisión, afectos, contextos”.

Skliar, C. (2011) Blog “Escribir, durante”, poema 3. [Sitio aquí](#)